

AÑOS EN LA FORMACIÓN  
UNIVERSITARIA DE

# 50

COMUNICADORES

1967 - 2017

GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

GRACIELA BERNAL LOAIZA  
COORDINADORA



ITESO, Universidad  
Jesuita de Guadalajara



**GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS**





AÑOS EN LA FORMACIÓN  
UNIVERSITARIA DE

**COMUNICADORES**

**1967 - 2017**

**GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS**

GRACIELA BERNAL LOAIZA  
COORDINADORA



ITESO, Universidad  
Jesuita de Guadalajara

Bernal Loaiza, Graciela (coordinación)

50 años en la formación universitaria de comunicadores, 1967-2017 : génesis, desarrollo y perspectivas / Coord. e introd. de G. Bernal Loaiza ; presen. de E. Páez Agraz.-- Guadalajara, México : ITESO, 2018. 369 p.

ISBN 978-607-8616-14-5 (Ebook PDF)

1. Jesuitas en la Educación - Guadalajara, Jalisco - Historia. 2. Comunicólogos y Comunicadores - Guadalajara, Jalisco - Formación Profesional - Tema Principal. 3. ITESO - Historia. 4. Universidades Privadas - Guadalajara, Jalisco - Historia. 5. Gestión Cultural - Guadalajara, Jalisco - Estudio y Enseñanza. 6. Comunicación - Guadalajara, Jalisco - Estudio y Enseñanza - Tema Principal. 7. Comunicación - México - Estudio y Enseñanza. 8. Comunicación - Guadalajara, Jalisco - Prácticas Profesionales. 9. Comunicación - México - Prácticas Profesionales. 10. Educación Superior - Guadalajara, Jalisco - Historia. 11. Educación Superior - México - Historia. 12. Sociología de la Comunicación. 13. Sociología de la Cultura. I. Páez Agraz, Enrique (presentación). II. t.

[LC]

302. 20972352 [Dewey]

---

Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.

Diseño de portada: Ricardo Romo

La presentación y disposición de *50 años en la formación universitaria de comunicadores. 1967-2017. Génesis, desarrollo y perspectivas* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2018.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)  
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,  
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.  
[www.publicaciones.iteso.mx](http://www.publicaciones.iteso.mx)

ISBN 978-607-8616-14-5 (Ebook PDF)

Este libro es producto del trabajo de muchas personas que de diversas formas contribuyeron en su concreción. Es obligada una mención especial a los autores Cristina Romo, Raúl Fuentes, Carlos Luna, Carlos Ruiz, Juan Carlos Núñez, Carlos Enrique Orozco, María Martha Collignon, Enrique Páez, Sofía Paláu, Alfonso Hernández, Fabiola Núñez, Adriana Pantoja, Ruth Rangel, Magdalena López de Anda, Andrés Villa, Alma Reyes, Sergio René de Dios, Venancio Almanza y Eduardo Quijano, quienes desde el comienzo de esta empresa editorial mostraron interés y aceptaron colaborar en ella. Por su disposición por recuperar y activar la memoria, documentarla, compartirla y reflexionarla, ¡gracias!

A Enrique Páez Agraz, Director del Departamento de Estudios Socioculturales, por su apoyo y entusiasmo con el proyecto. En septiembre de 2016 le compartí la idea y desde ese momento hasta la fecha, ha sido cómplice permanente.

A los miembros del Consejo del Departamento de Estudios Socioculturales, por sumarse al proyecto y aprobarlo. Por su sensibilidad sobre su pertinencia, dentro del marco de la celebración del 50 aniversario del proyecto de formación universitaria de comunicadores del ITESO.

A los colegas del departamento por dejarse interpelar por esta iniciativa.

A Maricela Huerta Hurtado, egresada de Ciencias de la Comunicación del ITESO, y actualmente Secretaria Administrativa del DESO, por su apoyo solidario y eficiente en los momentos en los que requerí información. A José Luis Aceves, quien me asistió en la búsqueda de documentos del archivo del DESO, y compartió información de su tiempo de estudiante en la carrera. A María de la Luz Martínez Alcántar (Lucy), secretaria de la Dirección del DESO, por brindarme los servicios de consulta del archivo del departamento. A Rosy Cabrera Benavides, egresada de Ciencias de la Comunicación, Encargada de seguimiento a egresados, por su actitud de servicio en todo momento. A Cristina Santana, secretaria de las Coordinaciones de Licenciatura por su apoyo en el escaneo de documentos del archivo histórico de la Escuela de Ciencias de la Comunicación. A Enrique Luna Portillo, coordinador de Logística y Planta Física de la Coordinación de Construcciones y Remodelaciones de la Dirección de Administración y Finanzas, por permitirme escudriñar las cajas del archivo muerto de Ciencias de la Comunicación, que se encuentra en la bodega de la Oficina de Servicios Generales. A Manuel Verduzco Espinoza, egresado de Ciencias de la Comunicación, director de la Oficina de Publicaciones, por apoyar el proyecto y gestionar las diligencias del proceso de revisión editorial, diseño y producción. A Lupita López Garfías,



egresada de Ciencias de la Comunicación, coordinadora editorial de la Oficina de Publicaciones, quien se sumó con un fuerte compromiso profesional por sacarlo adelante. A Jorge Valdivia y Alejandro Figueroa, ambos egresados de Ciencias de la Comunicación, por lo que les correspondió trabajar en la concreción de este libro. A los miembros del Consejo Editorial del ITESO por aprobar el libro y valorar su contribución. Por último, a Guillermo Rosas Bellido, director de la Oficina de Egresados, de quien recibí su orientación y respaldo.

Graciela Bernal Loaiza

|   |     |
|---|-----|
| Presentación  | 11  |
| Introducción  | 13  |
| <b>I. Miradas sobre el devenir de un proyecto universitario</b>   |     |
| Ciencias de la Comunicación en el ITESO 1967–2012.<br>Notas para la reconstrucción histórica de un proyecto<br>educativo / <i>Carlos E. Luna Cortés</i>                                       | 21  |
| La presencia jesuita en Ciencias de la Comunicación /<br><i>Juan Carlos Núñez Bustillos</i>   | 97  |
| Exploración del futuro de los Proyectos de Aplicación Profesional<br>(PAP) en el Departamento de Estudios Socioculturales<br>del ITESO / <i>Carlos Felipe Ruiz Sahagún</i>                    | 119 |
| Ciencias de la Comunicación del ITESO en sus contextos<br>institucionales académicos / <i>Cristina Romo</i>   | 153 |
| Las maestrías en comunicación (1985–2017) / <i>Carlos Enrique Orozco</i>  | 163 |
| El estudio de la comunicación desde una perspectiva<br>sociocultural en el ITESO / <i>Raúl Fuentes Navarro</i>  | 185 |
| El Doctorado en Estudios Científico–Sociales del ITESO,<br>desde el área de Comunicación, cultura y sociedad:<br>rasgos para una historia / <i>María Martha Collignon</i>                     | 201 |
| El Observatorio de Medios de Comunicación: una experiencia<br>de formación profesional, producción académica y vinculación /<br><i>Magdalena Sofía Paláu Cardona y Graciela Bernal Loaiza</i> | 219 |

|  |            |
|--|------------|
| La Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO: contexto, actualidad y retos / <i>Alfonso Hernández, Fabiola Núñez, Adriana Pantoja y Ruth Rangel</i> | <b>237</b> |
| Licenciatura en Ciencias de la Comunicación ITESO / <i>Ma. Magdalena López de Anda</i>   | <b>249</b> |
| Comunicación y Artes Audiovisuales: contexto y la apuesta del ITESO / <i>Andrés Villa Aldaco</i>   | <b>257</b> |
| Un aniversario al que se suma el Programa en Periodismo y Comunicación Pública / <i>Sergio René de Dios Corona</i>                                   | <b>265</b> |
| Somos publicistas, somos comunicadores, somos estrategas / <i>Venancio Almanza Franco, Enrique Páez Agraz y Alma Gloria Reyes Perales</i>            | <b>275</b> |
| Nuestros maestros jesuitas: memorias en tiempo presente / <i>Eduardo Gerardo Quijano Tenreiro</i>  | <b>285</b> |

## **II. La comunidad del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO**

|  |            |
|--|------------|
| El tejido humano   | <b>299</b> |
| Los egresados  | <b>301</b> |
| Egresados de Ciencias de la Comunicación 1967-2016                           | <b>302</b> |
| Egresados de la Licenciatura en Gestión Cultural 2010-2017                   | <b>348</b> |
| Egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación 2012-2017        | <b>350</b> |
| Egresados de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública 2012-2017  | <b>350</b> |
| Egresados de la Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales 2012-2017 | <b>350</b> |
| Egresados de la Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica        | <b>351</b> |

|  |            |
|--|------------|
| Los profesores   | <b>353</b> |
| Profesores de tiempo fijo del Departamento de Estudios Socioculturales. ITESO 2017   | <b>353</b> |
| Profesores de asignatura de los programas de licenciatura del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO 2017  | <b>354</b> |
| Académicos de tiempo fijo de otras dependencias del ITESO que colaboran en la formación de comunicadores en el Departamento de Estudios Socioculturales 2017 | <b>355</b> |
| Profesores de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del Departamento de Estudios Socioculturales 2017                                       | <b>355</b> |
| Profesores del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del Departamento de Estudios Socioculturales 2017   | <b>356</b> |
| Organización académica y administrativa del DESO   | <b>357</b> |
| Laboratorios de Comunicación y Artes Audiovisuales del DESO  | <b>359</b> |
| Acerca de los autores  | <b>361</b> |





Tener este libro entre las manos ya es indicativo de que tenemos una relación, un recuerdo, un aprendizaje, una decepción o un amor con la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO. Repasar esta historia —de la que seguramente resultaremos protagonistas— nos llevará a territorios comunes: como los amaneceres cuando todo era campo abierto, o las lecciones con nuestros profesores jesuitas, el área multimedios, área de integración o PAP; de las cajas de zapatos transformadas en cámaras de televisión, hasta el CENSA, el LABCAA y el propósito de cambiar al mundo a través de los medios, o tantas ideas tan ingenuas como potentes y que todavía nos tienen en pie.

Cada uno de los capítulos nos transporta a una parte de la historia de la formación de comunicadores, desde el inicio de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, la presencia de los jesuitas, las premisas y apuestas que llevaron a la configuración de cada uno de los planes de estudios. Las no escasas tensiones y conflictos, pero también las muchas atracciones y armonías.

Resulta motivante repasar los textos que dan cuenta de las primeras páginas en la historia de las licenciaturas en Gestión Cultural, Periodismo y Comunicación Pública, Publicidad y Comunicación Estratégica, Comunicación y Artes Audiovisuales, programas diseñados entre 2009 y 2012 y que hoy forman parte de una nueva mezcla cuyos frutos apenas empiezan a retoñar.

No pueden faltar pasajes importantes en esta evolución: como la participación del ITESO en la configuración del campo de la comunicación como objeto de estudio e investigación, la formación del CONEICC y proyectos que han madurado como el Observatorio Q Medios, que dio lugar a ETIUS, nuestro observatorio de la comunicación y la cultura.

La familia también creció hacia los estudios de posgrado y la investigación, y dio lugar a la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, al Doctorado en Estudios Científico-Sociales y el Programa Formal de Investigación.

Al escribir estos textos los autores recibieron la responsabilidad y el reto de contar una historia *tal y como la escucharon*, o *tal y como la vivieron*. Al final, se incluyeron todos los nombres que encontramos en los registros de Ciencias de la Comunicación. Espero que no falte nadie, pues todos somos a la vez lectores y actores en esta historia que apenas comienza.

Enrique Páez Agraz  
Director del Departamento de Estudios Socioculturales





El ciclo escolar 2017–2018 es de celebración en el ITESO por su 60 aniversario, y del Departamento de Estudios Socioculturales por los 50 años de formación universitaria en el campo de la comunicación y la cultura. Como parte de sus actividades de celebración, la comunidad académica del DESO presenta el libro *50 años en la formación universitaria de comunicadores. 1967–2017. Génesis, desarrollo y perspectivas*.

Este libro es resultado del trabajo de académicos del ITESO y del DESO que, de manera comprometida y profesional, asumieron la pertinencia de objetivar y compartir los desafíos que a lo largo de medio siglo ha enfrentado la apuesta de formación universitaria de comunicadores en el ITESO. Acorde a la propuesta editorial aprobada por el Consejo del DESO, se busca cumplir con los siguientes propósitos:

- a) Documentar algunas dimensiones del proyecto de formación de comunicadores del ITESO que sirva como referencia para su comunidad educativa y profesional.
- b) Producir conocimiento pertinente acerca de la génesis, procesos, transformaciones y momento actual del proyecto de formación universitaria de profesionales de la comunicación y la cultura del ITESO.
- c) Promover el sentido de pertenencia de los miembros de la comunidad educativa en comunicación y cultura del ITESO a su proyecto.
- d) Fomentar el sentido de la historia y la memoria como recurso reflexivo en su comunidad académica, educativa y profesional.
- e) Objetivar el tejido de significados construidos y compartidos en la experiencia de ser parte de la comunidad de comunicación y cultura del ITESO.

El proyecto de hacer juntos un libro representó también la oportunidad para reforzar el sentido de comunidad en torno de un propósito y significado comunes. Para quienes participaron en su elaboración, implicó realizar tareas de obtención de información que en algunos casos no fue sencilla. Para la preparación de algunos artículos se contó con el apoyo de la Oficina de Servicios Generales para acceder al archivo muerto de la Escuela de Ciencias de la Comunicación e identificar, registrar y revisar cajas, documentos y actas para su respectiva selección. Para los autores también implicó abrir conversaciones con egresados, consultar a colegas, hacer averiguaciones con académicos de otras áreas

del ITESO, así como la revisión de documentos físicos y electrónicos. En síntesis, el trabajo que subyace en este libro fue de recuperación y documentación de la memoria individual, colectiva e institucional. Esa experiencia empujó procesos de colaboración, asesoría, intercambio de documentos y, fundamentalmente, de comunicación entre sus autores. En algún sentido, el compromiso de hacer juntos el libro evocó experiencias compartidas en el tiempo, convocó encuentros cara a cara y provocó la puesta en común de los significados personales e institucionales de medio siglo de formación universitaria de comunicadores del ITESO. El libro objetiva el esfuerzo por la reconstrucción de un pasado, que en su hacer actualiza y dinamiza el presente y proyecta el futuro.

Este volumen se distingue por su carácter intertextual, intratextual y autorreferencial. En conjunto muestra la urdimbre sobre la cual se ha venido tejiendo el proyecto de formación universitaria en comunicación y cultura del ITESO. Su lectura muestra un tejido de narrativas que dialogan entre ellas, se citan, se reconocen en su identidad y modos de representación. Permite hacer lecturas independientes e interdependientes por su intratextualidad e intertextualidad. Sin pretenderlo, los textos se llaman, se buscan, se reencuentran, se requieren, se identifican y se enlazan. La autorreferencialidad se produce en dos planos: el de las narrativas, porque los textos comparten los objetos sobre los que se habla, y el de los sujetos, autores muchos de ellos de los acontecimientos relatados.

El libro se compone de dos partes. La primera, “Miradas sobre el devenir de un proyecto universitario” comprende 14 textos cuyos autores son profesores del DESO y del ITESO. La segunda, “La comunidad del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO” está dedicada a los egresados de los cinco programas de comunicación y cultura adscritas al DESO. Ofrece a su comunidad los listados de las generaciones egresadas como un recurso de reconocimiento a sus miembros; también, al cuerpo docente del DESO, al equipo de los Laboratorios de Comunicación y Artes Audiovisuales, de apoyo administrativo y secretarial. Estos listados se presentan como un recordatorio de quienes han contribuido y lo siguen haciendo, a la construcción de este proyecto universitario y profesional.

El libro abre con el texto “Ciencias de la Comunicación en el ITESO 1967-2012. Notas para la reconstrucción histórica de un proyecto educativo” de Carlos E. Luna Cortés, quien ofrece una versión personal de algunos rasgos de la historia de la Escuela de Ciencias de la Comunicación y sus cambios vinculados con las transformaciones de la universidad, algunos de estos de hondo significado para la comunidad de comunicación, mediante una cuidadosa documentación que favorece la comprensión del dinamismo de ese proyecto educativo en contextos institucionales diversos y visiones académicas renovadas. En este texto, el autor revela a sus principales actores de esta historia, sus contribuciones y el legado que dejan a las nuevas generaciones.

El artículo “La presencia jesuita en Ciencias de la Comunicación”, de Juan Carlos Núñez Bustillos, ofrece retratos escritos de los jesuitas que mayor tiempo y trabajo dedicaron a la formación, sus enseñanzas y sus aportes en el estudio de la comunicación desde diferentes áreas de conocimiento de las humanidades.

En “Exploración del futuro de los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO”, Carlos Felipe Ruiz Sahagún comparte un detallado recuento del origen, en 1975, de los proyectos de intervención social desde la comunicación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, como dato indispensable para la comprensión de su evolución. El texto permite al lector situar la incidencia que esos proyectos —multimedios— tuvieron en la concepción y diseño de los PAP, parte sustantiva de los actuales programas de licenciatura de la universidad.

Por su parte, Cristina Romo, en “Ciencias de la Comunicación del ITESO en sus contextos institucionales académicos”, comparte los antecedentes y las condiciones institucionales que permitieron a esta universidad participar en las primeras discusiones sobre la formación académica y universitaria de los comunicadores en el país, que sirvieron de antesala a la fundación, en 1976, del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y en 1980, a escala latinoamericana, de la Federación Latinoamericana de Facultades y Asociaciones de Comunicación Social (FELAFACS). Dentro de este marco, la autora fundamenta el trabajo y las aportaciones de profesores de Ciencias de la Comunicación en ambas instituciones, para mostrar el relieve que adquirió el ITESO en el campo académico de la comunicación en México y América Latina.

El texto “Las maestrías en comunicación (1985–2017)”, de Carlos Enrique Orozco, relata los antecedentes, las condiciones institucionales y el tejido humano que dio vida y permitió el desarrollo de las tres versiones de este posgrado del ITESO. El recorrido va desde los fundamentos del primer proyecto, que comenzó a operar en 1985, sus vicisitudes y cierre en 1992; el contexto institucional de la maestría en Comunicación con especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura, que arranca en 1998 y que ingresa al Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 2001; hasta llegar al programa actual en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, sobre el que ofrece un marco para conocer su pertinencia institucional, académica y social.

“El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en el ITESO” es el título del texto que presenta Raúl Fuentes Navarro, quién desde su experiencia como investigador del campo de la comunicación, propone una historicización del proyecto académico en comunicación del ITESO desde una perspectiva sociocultural. Comparte los enormes y complejos retos de la universidad en su proyecto formativo y de la investigación de la comunicación de cara a los imperativos de “la vida sociocultural vigente”. El autor sostiene la pertinencia de estudiar la comunicación desde esta perspectiva como vía para comprender



la dinámica de los procesos de significación “en sus anclajes estructurales y en sus contextos histórico políticos” con una visión abierta, histórica, crítica y reflexiva, que resista al “mercado de las ideas” y sea capaz de comprometerse con la cultura pública.

Prosigue “El Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO, desde el área de Comunicación, cultura y sociedad: rasgos para una historia” de María Martha Collignon, quien presenta los antecedentes, vicisitudes y retos por los que atravesó la creación de este posgrado. Ofrece un recorrido que va de 1997 a la fecha, con amplia documentación de su génesis, arranque y cambios, así como de la consolidación del programa vigente y los actores que lo han dotado de vida académica, institucional y social. Para la autora, este doctorado se mantiene desde su origen como un espacio para la investigación de procesos y problemas de frontera entre la política, la cultura / comunicación y la economía, en un esfuerzo permanente de construcción epistemológica y metodológica alrededor de sus objetos de conocimiento.

Por su parte, Magdalena Sofía Paláu Cardona y Graciela Bernal Loaiza, en “El Observatorio de Medios de Comunicación: una experiencia de formación profesional, producción académica y vinculación”, muestran el contexto curricular, institucional y social que hizo posible la creación de este observatorio, un proyecto formativo que a lo largo de una década ha mostrado capacidad para atender y desarrollar las funciones sustantivas de la universidad: formación, investigación y vinculación. Una experiencia que, relatan las autoras, incidió en la concepción y puesta en marcha de ETIUS Observatorio de Comunicación y Cultura del Departamento de Estudios Socioculturales, un nuevo observatorio de largo aliento que apuesta por constituirse en un espacio de articulación académica departamental, a la luz del plan estratégico del DESO, de las Orientaciones Fundamentales y de la Misión de la universidad.

En el texto “La licenciatura en Gestión Cultural del ITESO: contexto, actualidad y retos”, Alfonso Hernández, Fabiola Núñez, Adriana Pantoja y Ruth Rangel documentan la situación de la promoción / difusión cultural en México a finales del siglo XX, para explicar la necesidad e importancia de profesionalizar ese campo en el país. Revisan el entorno institucional que sentó las bases para la propuesta de formación universitaria de gestores culturales, elaborada por académicos del Centro de Promoción Cultural y del DESO. Un componente relevante lo constituye la visión de la cultura desde su vínculo con la producción social de sentido, es decir, con la comunicación desde una perspectiva sociocultural. Comparten la visión del gestor cultural del ITESO como agente de transformación en espacios donde lo público esté ligado con el respeto y la dignidad intercultural, sobre la base de que “la cultura y su gestión pueden convertirse en un proyecto transformador, capaz de incidir en el mejoramiento de las condiciones de vida de la

sociedad”. Plantean los retos y las perspectivas de la profesión y del campo de estudio de la gestión cultural.

Ma. Magdalena López de Anda, en “Licenciatura en Ciencias de la Comunicación ITESO”, registra los ejes sobre los cuales fue repensada esta carrera dentro del marco de revisión curricular que dio origen a tres nuevas licenciaturas en comunicación y a la nueva versión del programa de Ciencias de la Comunicación. Revisa algunas transformaciones de las prácticas sociales de comunicación en el entorno de la sociedad red, y de los escenarios que se abren en el ejercicio profesional de la comunicación, para articularlas al sentido que adquirió el renovado programa educativo, el cual busca formar profesionales “capaces de analizar, reconocer e interpretar tendencias sociales; de formular estrategias de intervención comunicativa [...] y de coordinar, dar seguimiento y evaluar esas estrategias y sus efectos en el tejido social”. Cierra con reflexiones acerca de los desafíos de la universidad y de la profesión ante entornos de acelerada transformación.

En “Comunicación y Artes Audiovisuales: contexto y la apuesta del ITESO”, Andrés Villa Aldaco describe la industria cultural del cine y su desarrollo en México, así como las posibilidades de creación audiovisual provocadas por la irrupción del video en formatos digitales y del uso de herramientas libres en la red; analiza las condiciones del mercado laboral y de la oferta educativa en cine y artes audiovisuales en Guadalajara y sus limitaciones; retoma y valora el papel histórico de la Escuela de Ciencias de la Comunicación en la formación universitaria en el occidente del país y su contribución, a través de sus egresados, en el campo audiovisual. En este marco sitúa la pertinencia académica y profesional de la formación en comunicación y artes audiovisuales en el ITESO a la luz de su filosofía educativa y compromiso social. El autor da cuenta de la génesis del proyecto educativo, su apuesta formativa, retos académicos y profesionales.

Sergio de Dios Corona, en el texto “Un aniversario al que se suma el Programa en Periodismo y Comunicación Pública” repasa los antecedentes y la situación actual de la enseñanza de la comunicación y del periodismo en el país y en Jalisco, como marco de referencia para colocar los cambios por los que ha atravesado la oferta educativa a nivel superior, articulados a las reconfiguraciones y diversificación de los ámbitos profesionales de la comunicación. Revela la pertinencia académica y social de la formación universitaria de periodistas y comunicadores públicos en el ITESO. Destaca la necesidad social de profesionales de la información con una sólida formación intelectual, ética, conceptual, metodológica y profesional, que mediante su ejercicio profesional intervengan en el espacio público sobre temas de interés colectivo.

Venancio Almanza Franco, Enrique Páez Agraz y Alma Gloria Reyes Perales, en el artículo “Somos publicistas, somos comunicadores, somos estrategas”, comparten el eslogan con el que describen la vida educativa del programa en Publicidad y Comunicación Estratégica del ITESO. Plantean la importancia de



impulsar la innovación, la creatividad, el compromiso, la responsabilidad social y la ética en las prácticas educativas que se desarrollan en el seno de ese programa. Destacan los valores ignacianos que lo inspiran, cuyo compromiso es el de formar profesionales capaces de “observar y diagnosticar los fenómenos comunicativos [...] para generar estrategias de comunicación altamente efectivas orientadas a resultados originales, diferentes y creativos”. Revelan las perspectivas teóricas que sobre publicidad y comunicación estratégica se desarrollan en los procesos formativos, a la par de que ofrecen una visión de su versátil campo profesional.

Esta parte del libro cierra con “Nuestros maestros jesuitas: memorias en tiempo presente”, de Eduardo Quijano. Texto que preparó en ocasión del acto de develación de placas dedicadas a profesores de Ciencias de la Comunicación pertenecientes a la Compañía de Jesús, realizado en 2017. Enmarca el significado de este acto como una oportunidad de acercar a nuestro presente, la vida y el ejemplo de John Boyle, Juan José Coronado, Luis Sánchez Villaseñor, Xavier Gómez Robledo, Raúl Héctor Mora Lomelí y Luis Morfín, sacerdotes jesuitas cuya presencia “propició distintos modos de aprender, de mirar hacia fuera y hacia adentro, de comprometerse y actuar”. A partir de su experiencia de conocimiento y de su relación personal con cada uno de ellos, elabora y dedica textos que ponen sobre relieve sus singularidades humanas, académicas y espirituales.

El compromiso asumido en este libro cristalizará su sentido al constituirse en referencia para el estudio y conocimiento de algunas dimensiones del proyecto universitario de comunicación y cultura del ITESO; al configurarse como un pretexto que impulse otros libros por venir. Que la memoria reflexiva de la comunidad académica del Departamento de Estudios Socioculturales sea parte de su quehacer cotidiano.

Graciela Bernal Loaiza  
Febrero de 2018.

# I. Miradas sobre el devenir de un proyecto universitario





# CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN EN EL ITESO 1967-2012. NOTAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UN PROYECTO EDUCATIVO

CARLOS E. LUNA CORTÉS

*En memoria de*

*Juan José Coronado Villanueva*

*Luis Sánchez Villaseñor*

*Xavier Gómez Robledo*

*Raúl H. Mora Lomelí*

*Luis Morfín López*

*Mis maestros jesuitas*

## PRIMERA PARTE: LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

### El comienzo

El 22 de enero de 1972, en la Capilla Tolsá del Hospicio Cabañas, se realizó la ceremonia de terminación de estudios de los primeros egresados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación del ITESO. En el presidium estuvieron Raúl H. Mora Lomelí, SJ, rector del ITESO; Roberto de la Torre Castañeda, en representación del patronato ITESO, A.C.; Juan José Coronado Villanueva, SJ, director de la escuela, y los profesores Xavier Gómez Robledo, SJ, y Luis Sánchez Villaseñor, SJ. En su mensaje, el Padre Coronado se refirió a las ciencias de la comunicación como el nuevo humanismo del siglo XX, Raúl Mora enfatizó la responsabilidad de los egresados frente a las condiciones de injusticia estructural del país, y Lauro Antonio López Rojas, en representación de los doce estudiantes que terminaron la carrera, hizo el recuento de los momentos significativos de la generación a lo largo de sus estudios. Robert McMahon, fundador, primer director de la escuela y padrino de la generación, envió un saludo a sus ahijados en una cinta de audio desde Los Ángeles, California. Después de la ceremonia, se ofreció un brindis de honor en el Patio Mayor del Hospicio con el fondo musical de un quinteto de cuerdas. El festejo fue en el Hotel Posada Guadalajara en la avenida López Mateos.



Robert McMahon nació en Chicago, Illinois, en 1912. Estudió leyes en esa ciudad. Consolidó su trayectoria profesional en un despacho de abogados en Los Ángeles, California, que atendía, entre otros, los asuntos jurídicos de los estudios Paramount y Warner. En ese ejercicio, se adentró al mundo de la producción y la realización cinematográficas en el que pronto mostró un creciente interés y dominio. Católico ferviente y devoto de la Virgen de Guadalupe, McMahon colaboró como profesor de cine en la Loyola, la universidad jesuita de Los Ángeles, donde sostuvo una intensa actividad de vinculación con el campo profesional y de promoción de los estudios de comunicación en universidades católicas de México. A principios de 1967, recibió y aceptó la invitación de Nicolás Gómez Michel, SJ, secretario general del ITESO, a través del también jesuita Philip Bourret, para desarrollar y dirigir una carrera de comunicación en esta casa de estudios. En la sesión del Consejo Académico del 15 de marzo de 1967, presidida por el rector, Jorge Villalobos Padilla, SJ, se anunció la próxima apertura de cursos sobre los medios modernos de comunicación (Consejo Académico, 1967). Ese anuncio es lo más cercano encontrado hasta ahora a un acuerdo formal de constitución de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, por lo demás, poco habituales en los registros del organismo colegiado de ese entonces. Estuvo presente en la reunión el Padre Coronado, director en ese tiempo de la Escuela de Administración de Empresas. El ITESO tenía poco más de 600 estudiantes y estaba a punto de celebrar sus primeros 10 años de vida.

El aviso publicitario que apareció en los diarios *El Informador* y *El Occidental* anunciaba que los profesionales de la comunicación podrían dedicarse a la prensa, la radio, el cine, la televisión y las relaciones públicas. El periodismo como campo profesional era ya relativamente familiar en el país y en la ciudad, pero una carrera de comunicación tenía escasos o nulos referentes en Guadalajara. Robert McMahon atendió personalmente a quienes poco a poco fueron acercándose a pedir información sobre el nuevo programa. Las clases comenzaron en septiembre de 1967 en la Casa de los Abanicos, un inmueble que el ITESO rentaba en ese tiempo en la calle de Libertad, a una cuadra de la avenida Chapultepec. Con un criterio flexible de admisión, el grupo original estuvo formado por 31 estudiantes, 23 hombres y 8 mujeres, algunos de ellos con carreras ya terminadas, otros sin haber concluido debidamente sus estudios de preparatoria. A principios de 1968 llegó John Boyle, jesuita estadounidense de la Universidad de Fordham en Nueva York, invitado por Robert McMahon para impartir los cursos de televisión y apoyarlo en la conducción de la nueva carrera. En abril de ese mismo año las clases se trasladaron al Edificio A del campus de Las Fuentes, el único edificio debidamente terminado en los terrenos donados por el señor José Aguilar Figueroa en 1961 al sur de la ciudad.

No existían entonces mayores formalidades escolares y administrativas. El primer plan de estudios fue una lista de materias o créditos, como se les llamaba en

esa época, en torno de los medios de comunicación, con algunos ingredientes de cultura general, que operaba más a modo de sugerencia que como norma oficial.

De acuerdo con las actas de calificaciones disponibles en el archivo de la escuela, durante el ciclo escolar 1967-1968 se ofrecieron los siguientes créditos:

- Introducción al Estudio de las Ciencias de la Comunicación
- Historia de la Cultura I y II
- Historia de la Filosofía I y II
- Apreciación Cinematográfica I y II
- Producción de Televisión I y II
- Laboratorio de Televisión I y II
- Sociología de la Comunicación I y II
- Historia del Cine I y II
- Técnica del Radio
- Laboratorio de Radio
- Historia de la Prensa
- Creación Literaria
- Lógica
- Ética Profesional
- Sensibilización de las ideas
- Inglés

McMahon y el Padre Boyle impartían sus clases en inglés con servicio de traducción simultánea de María Aurora Camacho, funcionaria del departamento de Extensión Universitaria, o de entre los mismos alumnos; el jesuita hacía un mayor esfuerzo que el propio director por comunicarse en español. Durante el primer año colaboraron en las tareas docentes profesionales de los medios de comunicación de Guadalajara y algunos profesores del ITESO, entre ellos varios jesuitas. No era práctica habitual solicitar y registrar los programas de las materias, como tampoco dar un seguimiento riguroso a las tareas de enseñanza.

Con más preguntas que claridades y no pocas carencias, pero con el natural ánimo fundacional, concluyó el primer año de la carrera bajo el acompañamiento cercano y amistoso de McMahon y Boyle.

## La llegada de los jesuitas

El segundo año de la carrera comenzó con el pie derecho en términos de matrícula. En septiembre de 1968 ingresaron 88 estudiantes, entre ellos 30 mujeres, provenientes en su mayoría de colegios particulares de Guadalajara, y un grupo de escolares jesuitas en etapa de formación de su seminario en Puente Grande. Con los escolares llegaron varios de sus profesores, los jesuitas Gabriel Escami-



lla Bibriesca, Luis Carlos Flores Mateos, Xavier Gómez Robledo, Raúl H. Mora Lomelí, Luis Sánchez Villaseñor, hermano de José, fundador de la Carrera de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana ocho años atrás, Luis Morfín López y Antonio de Tavira, estos dos últimos en la etapa de magisterio, o “maestrillos”, como mejor se les conocía. Poco tiempo después se integraron al equipo los también jesuitas Jorge Fernández Font, en fase de magisterio, Ricardo García González (“Gargón”) y Jesús Gómez Fregoso (“Chuchín”). De ellos tres solo Gargón tuvo una dedicación de tiempo completo a la carrera.

La traducción de la relatoría de una reunión de profesores recién comenzado el ciclo escolar 68–69, ya con la presencia de profesores jesuitas de Puente Grande, redactada originalmente en inglés por el Padre Boyle, da fe de las cuestiones que inquietaban la agenda del momento: se sugirió conseguir el permiso del cardenal para “distribuir por la tarde la Sagrada Comunión, como suplemento al ya concedido de distribuirla en las mañanas”; en el ámbito académico, se expresó el deseo de que “cada una de las materias separadas busque integrarse a los principales objetivos de la escuela”; sobre la disciplina, se recomendó “que cada profesor consiga un sustituto para su clase cada vez que tenga que faltar” y se decidió que se les debía esperar un máximo de diez minutos antes de cancelar la sesión. Por otra parte, se acordó que un viernes de cada mes habría un seminario “con un orador que viniera a compartir sus conocimientos”, y que los otros viernes serían los cineforos, a pesar de “la imposibilidad de los juniors de Puente Grande de asistir a dichas sesiones, debido a sus clases de latín”; en relación con el equipamiento técnico, en esa reunión el Padre Boyle explicó el funcionamiento del circuito cerrado de televisión recién donado por la empresa Westinghouse, y se sugirió, por último, la constitución de un comité de estudiantes y profesores para organizar el programa de actividades sociales, así como otro comité para formular una propuesta de estructura del consejo técnico. La relatoría informa que “la junta se dio por terminada con una oración” (Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1968).

La llegada de los escolares jesuitas y de sus profesores dio un fuerte impulso académico a la naciente carrera. En ella la Compañía de Jesús reconoció no solo un espacio adecuado para la formación de sus miembros sino también una opción viable para extender universitariamente su legado educativo en el campo de las humanidades. Durante tres años los escolares hicieron diariamente el viaje de ida y vuelta entre Puente Grande y el ITESO, para cubrir el segundo año de noviciado y los dos de juniorado. Con las materias de la carrera, estudiaron también griego y latín, así como otras asignaturas propias de su formación religiosa. Al tercer año, la orden cambió el esquema de la formación de sus integrantes y adoptó el modelo de vida en comunidades urbanas y rurales. Tres generaciones de escolares pasaron por la carrera, algunos de ellos concluyeron los estudios de comunicación y obtuvieron su título profesional, dentro o fuera de la Compañía. Con el tiempo,

varios escolares de esa etapa, ya ordenados sacerdotes, tuvieron como destino al ITESO donde desempeñaron diversas tareas, entre ellas la dirección de la Escuela de Ciencias de la Comunicación y del actual Departamento de Filosofía y Humanidades. Tres de ellos fueron rectores del ITESO.

Dentro de este contexto la figura de McMahon comenzó a desdibujarse. El cambio era previsible. En la primavera de 1969 el Padre Coronado asumió la dirección de la escuela. Vino con él Alicia Hernández Alemán, “Alice”, su secretaria en la carrera de Administración de Empresas, para atender las tareas de administración escolar de Ciencias de la Comunicación, o simplemente de “Ciencias” como se refirió al programa hasta su jubilación en el año 2007.

McMahon dejó el ITESO sin anuncio y despedida formales. En Cuernavaca fundó el Instituto de la Comunicación para las Américas, donde impulsó los estudios de comunicación en otras universidades católicas del país. Un año después, regresó a Los Ángeles, mantuvo el vínculo con la Universidad Loyola y promovió cursos abiertos de comunicación para estudiantes mexicanos. Desde ahí envió el saludo a sus ahijados del ITESO en la ceremonia de su graduación. Varios de ellos lo visitaron posteriormente en Estados Unidos. Se retiró a Palm Desert, California, donde murió a los 77 años.

## El proyecto humanista

Desde su llegada a la dirección, el Padre Coronado, con el apoyo de sus compañeros jesuitas, se dio a la tarea de fundamentar la carrera desde una perspectiva abiertamente humanista, en una línea coincidente con la que inspiró la fundación del programa en la Universidad Iberoamericana en 1960. Con una visión y un lenguaje que hoy podrían parecernos extemporáneos, en el documento que sirvió de base al plan de estudios 1969, la creación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESO fue justificada en los siguientes términos:

De hecho, las técnicas audiovisuales, con pleno derecho de ciudadanía, piden un estudio serio en la enseñanza programada. La escasez de maestros, angustiosa en el mundo y más en México, nos obliga a una planeación inteligente para que la ilustración de unos pocos llegue a la multitud de seres humanos marginados por la ignorancia. Con programas por radio o televisión hay que disipar el analfabetismo, mejorar las técnicas productivas en los campesinos y obreros [...] La sutil penetración y alcance universal de los medios ofrece a las estaciones comerciales oportunidades inmensas de variadas programaciones que obliguen a elevar nuestro lenguaje, abrir nuestras mentes a los adelantos de otras naciones y a descubrir y valorar principalmente la auténtica forma mexicana de sentir y pensar, tan preñada de tradiciones seculares en el arte, la literatura e historia [...] El ITESO, consciente de la trascendencia de los medios de comunicación,



fundó esta Escuela para enfrentarse a este nuevo humanismo, a este nuevo pensamiento. La compleja problemática de la difusión nos obligó a estudiar a fondo el fenómeno de la comunicación, a sistematizar académicamente las disciplinas de la carrera conducente a formar al humanista de los tiempos modernos (Escuela de Ciencias de la Comunicación, s.f. a).

Con este espíritu, el 7 de septiembre de 1969 se reunieron en la Villa Josefina de Jocotepec, en la ribera del Lago de Chapala, los profesores jesuitas de la carrera; dos maestros laicos, Juan Pablo Rosell y Cristina Romo de Rosell; la religiosa Guadalupe de la Peña, colaboradora cercana en ese tiempo, y ocho estudiantes de la primera y segunda generaciones para dar forma a la Escuela de Ciencias de la Comunicación y su carrera, en lo que puede considerarse con justo derecho su primer modelo educativo.

El objetivo de la carrera fue planteado de la siguiente manera: “Impulsar la fuerza de transformación social de los medios de comunicación, mediante la capacitación del alumno para que los conozca y valore, y actúe creativamente a través de ellos”. En la meta de la carrera se extendió la formulación:

[...] La comunicación y difusión de un mensaje verdadero y humano pide que el estudiante conozca sólidamente los medios de comunicación tales como el radio, cine, televisión y prensa, y otros para poder usarlos, valorarlos y producir creativamente a través de ellos con la finalidad de contribuir a la elevación cultural, educativa y al desarrollo y transformación de las estructuras sociales (Escuela de Ciencias de la Comunicación, s.f. b).

En su filosofía educativa, el modelo establecía que el trabajo debería apoyarse radicalmente en la actividad personal y grupal de los estudiantes. Sobre esta base, se enunciaron y describieron los tipos de materias y actividades académicas que debían realizar los estudiantes:

- Clase magisterial.
- Seminario.
- Reporte escrito.
- Disertación o memoria.
- Trabajo de laboratorio.
- Cine o tele o teatro-fórum.
- Presentación pública de trabajos.
- Experiencia de campo.
- Evaluación de metas y actividades en asamblea general.

El plan de estudios fue organizado por créditos. Cada uno correspondía a una materia de dos horas que implicaba para los estudiantes dos horas más de trabajo personal. Había créditos de tres tipos: A, básicos indispensables para todos; B, necesarios para un área profesional específica, y C, suplementarios. Para terminar la carrera los estudiantes debían cubrir un mínimo de 65 créditos, de los que por lo menos 59,5 debían ser básicos; los demás eran electivos de entre los B y C.

Las materias se agruparon en siete departamentos: Literatura; Historia, Arte y Filosofía; Cine; Prensa; Radio; Televisión, y Publicidad y Relaciones Públicas. Los dos primeros concentraban las humanidades, incluyendo dentro de éstas las pocas materias específicas sobre comunicación consideradas en el plan. De los medios, el Departamento de Cine era el que tenía, con mucho, el número mayor de créditos. Poco después se constituyó el Departamento de Comunicación, en que fueron ubicados los créditos propiamente teóricos en este ámbito de la formación.

La materia típica de un crédito, con excepción de los laboratorios, se organizó bajo un esquema universal: una hora de magisterial para todos los alumnos inscritos y un seminario de una hora en grupos pequeños de 12 a 15 estudiantes con una rutina fija: exposición de un alumno, réplica por parte de otro, discusión grupal y conclusión. Para cada sesión de seminario los estudiantes debían preparar una reseña sobre el tema en cuestión, y, al final del semestre, una disertación en la que profundizaban sobre alguno de los tópicos trabajados durante el periodo. El planteamiento metodológico establecía enfáticamente que no habría exámenes orales o escritos en ninguna materia. No habría tampoco una tesis al final del programa, en el entendido de que el trabajo cotidiano de los seminarios aportaba con creces las capacidades académicas de síntesis.

Poco después de la reunión de Jocotepec, en diciembre de 1969, murió el Padre Escamilla. Meses después el Padre Boyle sufrió una embolia cerebral durante una convivencia con estudiantes de la carrera en Chapala. Falleció a los pocos días. La misa de cuerpo presente se celebró en el templo de San Felipe Neri. Ambos están enterrados en el cementerio de los jesuitas en Puente Grande. Por esas fechas, el Padre Flores Mateos dejó el ITESO para asumir otras responsabilidades en la orden. En mayo de 1970 Raúl Mora fue nombrado rector del ITESO.

Para el comienzo de 1971 la escuela había enriquecido su equipo docente con el ingreso en los últimos dos años de Magdalena González Casillas (Historia, Arte y Filosofía), Jeremiah O'Sullivan, todavía estudiante de la primera generación (Radio y Televisión), Leo Ortiz Minique (Prensa) y José Luis Pardo Aceves (Cine), entre otros. Los estudiantes eran seleccionados mediante un proceso de admisión que incluía un examen general de conocimientos, manejo del inglés y pruebas psicopedagógicas.

El modelo escolar y académico funcionaba de manera estable. Las clases magisteriales se impartían en el salón A 301. Para los seminarios, los alumnos se apuntaban por propia mano en las listas que Alice colocaba en los muros de la



dirección, bajo una programación de horarios y cálculo de cupos cuyo secreto solo ella conocía. La escuela ofrecía, además, sin valor en créditos, experiencias de campo y visitas de estudio a diversas instituciones de comunicación de Guadalajara y otras ciudades del país.

A finales de cada semestre los profesores y estudiantes se reunían a lo largo de una semana para la presentación pública de los trabajos realizados durante el periodo, así como para evaluar la marcha general de la carrera. Un consejo técnico, con participación de estudiantes y profesores, atendía los asuntos ordinarios. Por su parte, los maestros tenían reuniones semanales para programar sus clases y discutir en seminario cuestiones propiamente académicas. De la agenda de esos años destacan los siguientes temas: técnicas de interpretación literaria, el sujeto en Lonergan, metodología de las recensiones y disertaciones, el simbolismo en su relación con la carrera, teoría de la comunicación y teoría de la imagen cinematográfica, entre otros.

Los estudiantes, por su parte, mantenían su propia agenda de actividades sociales y culturales para, entre otras cosas, apoyar el equipamiento de los laboratorios. Sobresalen el Festival de la Canción Universitaria, que lograría en esos años una significativa presencia en Guadalajara; la obra de teatro *El Juego de Susanka*, dirigida por la maestra Dolly de Velasco y ganadora del Premio Estatal de Teatro, y la revista *Exilio*, de corte principalmente literario, editada por los estudiantes José Luis Aceves, Jorge Paredes, Eduardo Quijano y Lucina Aranda, que jugó durante varios años un importante papel como vehículo de expresión de los estudiantes, pero también de instancia crítica sobre el acontecer de la escuela.

La dirección, los cubículos de los profesores y el laboratorio de radio estaban en lo que luego se conoció como la casita de comunicación, la bodega de materiales que se usó para la construcción de los edificios A y B y que el Padre Coronado rescató y acondicionó. Los laboratorios de televisión, cine, fotografía y prensa estaban esparcidos entre los salones de clase de los edificios A y C, de reciente terminación.

En el informe presentado al Consejo Académico en 1972, el Padre Coronado señala los logros alcanzados, pero también los principales focos de preocupación: la necesidad de una mayor selección de los estudiantes para asegurar su idoneidad al programa, particularmente en el caso de las mujeres frente a la sospecha de que “muchas de ellas se inscriben pensando que se trata de una carrera de filosofía y letras”; el seguimiento más cercano de los alumnos con bajo rendimiento académico o con problemas familiares y de desadaptación; la revisión del plan de estudios para ampliar los créditos electivos; el mejoramiento de la disciplina y del nivel de los estudios para atajar la fama de “superficialidad” que comenzaba a ganarse la carrera, y la búsqueda de mejores condiciones para que los profesores dedicaran menos tiempo a las labores administrativas y más al estudio de los temas académicos. Pero sin duda lo que más preocupaba al Padre Coronado era la

falta de instalaciones y laboratorios adecuados. Después de detallar los esfuerzos realizados para conseguir recursos con el apoyo entusiasta de los estudiantes, así como del arquitecto Salvador de Alba en el diseño de las diversas opciones constructivas, concluyó su informe con una mezcla de desánimo y esperanza:

No tenemos todavía señalado sitio donde algún día se construyan los edificios correspondientes a Ciencias de la Comunicación [...] ¿Cuándo podremos hacer estos edificios y tener el equipo de laboratorio? Solo Dios lo sabe. Por lo pronto nos toca hacer la lucha pensando que las futuras generaciones gozarán lo que por ahora no tenemos (Coronado, 1972).

En agosto de 1972, Xavier Scheifler Amézaga, SJ, asumió la Rectoría del ITESO. Raúl Mora tuvo como destino la Ciudad de México, donde colaboró en actividades pastorales en colonias populares y en las tareas de formación en la Compañía de Jesús. Ese mismo año llegó a la escuela Teresa Olivares López para apoyar a Alice en las labores secretariales.

Las cosas no iban tan bien como parecía. A mediados de 1973 el modelo mostró las primeras señales de agotamiento.

## El modelo entra en crisis

El término “crisis” viene bien para describir lo ocurrido en la escuela entre 1974 y 1976. En un periodo corto de tiempo afloraron y se intensificaron tensiones de distinto tipo que, en su conflictividad, superaron las instancias internas de gestión, pusieron en riesgo la supervivencia misma de la escuela y exigieron al final la intervención decidida de la autoridad universitaria.

Cuando ingresó a la carrera la séptima generación, en septiembre de 1973, era ya evidente la necesidad de una revisión al plan de estudios. El esquema magisterial-seminario estaba en cuestión por el creciente desinterés de los estudiantes en las sesiones expositivas; el arreglo general del plan, por otra parte, reflejaba cada vez menos las convicciones divergentes de los profesores sobre los contenidos académicos y sus pesos relativos en el programa. Los alumnos iban más allá: pedían la revisión misma del objetivo de la carrera ante las incertidumbres de su futuro profesional. Frente a esta situación, la dirección, con el acuerdo del consejo, convocó a varias jornadas de reflexión para discutir y dar forma a las inquietudes planteadas, en un ejercicio que sirvió de caja de resonancia y evidenció la diferencia de posturas de una comunidad habituada ya a la participación y a la defensa de sus posiciones. El consejo acordó la creación de una comisión de estudio con la tarea de analizar lo planteado en las jornadas y proponer los cambios necesarios.

